





MANUEL PONCE SÁNCHEZ

UNA HISTORIA DE AQUÍ
Crónica política
2014-2019



La Fea Burguesía
— EDICIONES —

MURCIA, 2019

La editorial es consciente de la necesidad
de los recursos naturales para consumir cultura
y de la colaboración en la conservación del medio ambiente.
Así pues, por la impresión de este libro,
ha plantado un madroño en el paraje
de El Horno de Cieza (Murcia)



Una historia de aquí
© Manuel Ponce Sánchez, 2019
© La Fea Burguesía Ediciones, 2019
Grupo Editorial Tres y Libros, SL
Murcia, España.
www.lafeaburguesia.es

Primera edición: abril de 2019
IBIC: JPZ
ISBN: 978 84 947994 9 5
Depósito legal: MU 377-2019

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista
por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos
Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
AÑO 2013	
Valcárcel hace público que se va	17
AÑO 2014	
Los planes se rompen	25
Estalla el caso 'Púnica'	36
Garre se lo piensa	61
AÑO 2015	
Arranca un año frenético. Caso 'Auditorio'. Dimite Antonio Cerdá	67
Elecciones autonómicas y municipales	87
Otra vez la 'Púnica'	93
El PP pierde la mayoría absoluta	99
Constitución de la Asamblea Regional. El tripartito da la sorpresa	120
Debate de investidura	129
La toma de posesión	137
Elecciones Generales. 20 de diciembre	162
AÑO 2016	
Diez meses sin gobierno en España. 'No es no'	171
En la Región de Murcia muere Miguel Navarro	194
El juez Eloy Velasco y la 'Púnica'	204
Adiós a Hernández Ros	222

AÑO 2017

Todo se acelera. Todo se precipita	237
El TSJ lo investigará por el caso ‘Auditorio’	253
PAS, Presidente del PP	271
Una semana para dimitir	280
El sustituto del Presidente	291
Debate de investidura de López Miras	302
Toma de posesión	308
Nueva acusación a PAS por la ‘Púnica’	313
Los días contados	328
Una pincelada sobre Cataluña. Golpe a la democracia	340

AÑO 2018

Ahora, a por Pilar Barreiro	355
La Gürtel y la moción de censura a Rajoy	372
Elecciones en Andalucía. Debate del PSOE y el fenómeno VOX	402
40 Aniversario de la Constitución	410
Proclamación de los candidatos del PP y la Santísima Trinidad	418
Cataluña aprieta a Pedro Sánchez. La Vía Eslovena y el Consejo de Ministros en Barcelona	423
PAS, absuelto en el caso ‘Pasarelas’. La fiscalía y Podemos recurren	434

AÑO 2019. Terminando la historia	
Adiós a José Antonio Pujante	445
El aeropuerto ‘Juan de la Cierva’	448
Crisis en Podemos. Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, una lucha de machos alfa	456
Convención del PP. Aznar apadrina a Casado en el rearme ideológico del partido	463
Los tribunales siguen su ritmo. Caso ‘Puerta Nueva’, ‘Púnica’ y ‘Auditorio’	467
En los primeros días del juicio al Procès	472
Los separatistas tumban el Gobierno. Pedro Sánchez convoca elecciones anticipadas	501
‘Manual de resistencia’. El libro	517
Legislatura finiquitada	521
Los partidos políticos en la Región se ponen en marcha	534
Al PSOE regional se le va la mano con la renovación de candidaturas	548
Se cierra el círculo	554

PRÓLOGO

Mientras doy buena cuenta de mi plato favorito observo a los comensales que hoy llenan el restaurante ‘El barrio de San Roque’, enclavado en una de las principales calles del casco viejo de Cartagena. Entre maderas y ladrillo realza el azul; tan celeste, tan mediterráneo, de sus paredes. Como digo, disfruto de un exquisito atún al curry con puré de patata y teja de plancton marino que prepara la cocina de Jose y Ana. Ellos son unos magníficos anfitriones que han convertido este local desde sus inicios en toda una referencia para el mundo gastronómico, empresarial y cultural. Y, cómo no, también entre la clase política local, regional y nacional. Hoy, justo en la mesa de delante, en la sala reservada, come junto a su mujer y sus dos hijas Fernando Martínez—Maillo, coordinador general del Partido Popular. La familia disfruta de un magnífico arroz; también especialidad de la casa.

En el momento de arrancar este libro todavía no se había producido el desalojo del PP del Gobierno de la nación gracias a la moción de censura presentada por el PSOE y su líder, Pedro Sánchez, y al que acompañaron los nacionalistas vascos, los separatistas catalanes, Podemos, Bildu, etc. Lo que se bautizó como la coalición Frankenstein. Mariano Rajoy seguía, por tanto, de presidente del Gobierno y del

partido —Pablo Casado llegó después—. Lo que ocurrió posteriormente ya lo conocen.

Maillo ha venido a Cartagena para, como número tres de los populares, respaldar la candidatura —todavía no oficial— de la consejera Noelia Arroyo a la alcaldía de Cartagena para las elecciones municipales de mayo de 2019. Pero, como les decía, no adelantemos acontecimientos.

Volviendo al restaurante y a sus comensales ilustres, aún recuerdo las largas sobremesas que mantenían aquí Manuel Pérez de Lema, entonces presidente de los empresarios cartageneros y de la Cámara de Comercio y Juan Ramón Medina Precioso, rector de una recién nacida Universidad Politécnica de Cartagena. Hablaban de todo, pero especialmente de política. Medina, un tipo muy listo, nunca ocultó su pasión por ella. Venía de ser diputado en el parlamento andaluz por Izquierda Unida. Después, cosas de la vida, dejaría el comunismo a un lado para ser consejero de Educación en el gobierno conservador del PP de Ramón Luis Valcárcel e incluso midió fuerzas para postularse como candidato a la alcaldía de Cartagena y desbancar a Pilar Barreiro en un momento de crisis en los populares. Una operación en la que estaban implicados el propio Medina Precioso, el presidente de la Autoridad Portuaria, Adrián Ángel Viudes y algunos concejales de Cartagena. Pero Barreiro resistió.

También recuerdo pocos años después —por eso traigo a colación el Barrio de San Roque— a un joven, muy joven, Pedro Antonio Sánchez (todavía no le llamaban PAS), que ya había sido ungido —entonces en secreto— para comandar el relevo generacional del PP y de Valcárcel. En este restaurante, en la mesa que queda a la izquierda de su entrada,

iluminada por un enorme ventanal, han compartido mantel Pedro Antonio Sánchez y la alcaldesa Pilar Barreiro; la todopoderosa líder popular que con sus mayorías absolutas destronó al PSOE del Palacio Consistorial cartagenero. Aquel año —1995— venció al que había sido su peor enemigo y alcalde saliente, José Antonio Alonso.

Paradojas de la vida —la política hace extraños compañeros de viaje o cama según el dicho— y con el paso del tiempo, la rivalidad entre Alonso y Barreiro se tornó en estrecha amistad. Y de ahí llegó después un rosario de imputaciones relacionadas con posibles casos de corrupción, entre ellos, la ‘Púnica’. Cuando explotó esta cuestión sacudió de tal manera los cimientos del Partido Popular en el ámbito nacional, ya dañado por otros asuntos turbios, que todavía hoy pagan sus consecuencias. Aquí, en la Región de Murcia, también se precipitaron todos los planes sucesorios. Se produjeron ceses y dimisiones traumáticas.

Pero volvamos a esa mesa, junto a la ventana, del Barrio de San Roque, Pedro Antonio fue adquiriendo buena parte de los conocimientos de la ‘nueva política’. Tomó de primera mano el pulso a la sociedad cartagenera, vital para su objetivo: lograr el máximo respaldo en las venideras elecciones autonómicas...

En 1995 publiqué el libro *La quema de la Asamblea* en el que describía las terribles consecuencias laborales que propiciaron los años de la crisis económica e industrial en la región a principios de la década de los noventa. Aquellas protestas y movilizaciones sociales se saldaron con una batalla campal el 3 de febrero de 1992 en Cartagena entre trabajadores y agentes antidisturbios de la Policía Nacional y que acabó con el incendio parcial de la Asamblea Regional.

Aquella legislatura, gobernada entonces por el PSOE, también se vio sacudida por drásticos cambios. El presidente Carlos Collado acabó dimitiendo de su cargo a causa del denominado escándalo ‘Casa Grande’. Collado estaba enfrentado a su propio partido. Sus compañeros le acusaron de presunta prevaricación y malversación de fondos en la compra de los terrenos de la finca Casa Grande, situada en la diputación cartagenera de La Aljorra, para la instalación de la multinacional norteamericana General Electric —hoy Sabic—. Finalmente, tras un proceso judicial, no se pudo demostrar su culpabilidad y sus compañeros de partido le pidieron disculpas públicamente en 2006.

Pero en ese año 1993 los socialistas, que gozaban de mayoría absoluta en la Cámara, optaron por sustituirlo por María Antonia Martínez, que se convirtió en la primera mujer presidenta de una Comunidad Autónoma en España. Como ven, en Murcia siempre hemos sido pioneros en política para muchas cosas.

También en ese año el PP pasó por una profunda catarsis con un congreso regional extraordinario que enfrentó a su líder, Juan Ramón Calero, un excelente parlamentario que había mamado directamente de los pechos de Manuel Fraga en las Cortes y abogado del Estado contra un joven Ramón Luis Valcárcel, profesor de Historia, que venía empujando fuerte en la ciudad de Murcia. Al final hubo sorpresa y Valcárcel ganó gracias al cambio de última hora de algunos votos de Cartagena y el respaldo íntegro de los cachorros de Nuevas Generaciones, presididas por Juan Carlos Ruiz.

Dos años después, en 1995, Valcárcel llevó al PP a una aplastante victoria por mayoría absoluta en las elecciones autonómicas y que tuvo también su

réplica en las municipales alcanzando el poder en buena parte de las ciudades de la Comunidad; entre ellas Murcia, con Miguel Ángel Cámara y Cartagena, con Pilar Barreiro. Por contra, los socialistas pagaron caro la ‘ejecución política’ de su presidente Carlos Collado. Aquella conspiración no gustó a los votantes que han mantenido a este partido apartado del Palacio San Esteban, sede del gobierno regional, 24 años.

He querido recordar brevemente estos episodios pasados de gran intensidad parlamentaria y política porque en la legislatura que arrancó en 2015 ocurrieron hechos que superan lo recogido en *La quemada de la Asamblea*. Creo que para nuestra historia contemporánea había que volver a poner negro sobre blanco todo lo que ha sucedido y que ha tenido al PP, a su efímero líder Pedro Antonio Sánchez y a los grupos parlamentarios de la Asamblea, especialmente a los de la ‘nueva política’ como protagonistas. Es lo que sucede cuando se gobierna en inferioridad de escaños frente a los grupos de la oposición que pueden sumar mayoría absoluta.

UNA HISTORIA DE AQUÍ, el libro que hoy tiene entre sus manos, es una visión personal y periodística, a modo de crónica, de lo que ha pasado en esta región mediterránea entre 2014 y 2019 y que se puso como ejemplo en la política nacional cuando todos: los Pedro Sánchez, los Albert Rivera... hablaban de la solución a la murciana para acabar con los males de la política. Y vaya si lo hicieron.

Si en 1993 Collado dimitió de presidente empujado por los diputados de su propio partido, el 4 de abril de 2017 Pedro Antonio Sánchez se marchó forzado por los cuatro diputados de Ciudadanos y tres procesos judiciales abiertos en los que resultó ser

imputado por diversos delitos de corrupción. Entonces PAS dijo que se iba *por el bien de la región y para evitar un gobierno tripartito formado por PSOE, Podemos y Ciudadanos*.

Cuando se cerraron estas páginas para enviarlas a la imprenta muchos de los asuntos que acabaron en los tribunales de justicia y que fueron detonante de los hechos aquí descritos no han sido aún, años después, juzgados y, por tanto, no existen todavía sentencias firmes. Como siempre, la actualidad y los tiempos de la política nunca coinciden con los de la justicia.

Evidentemente en esta legislatura han ocurrido muchas más cosas, muy interesantes también, sin duda, que no están aquí recogidas o son solo mencionadas de paso. Pero lo que he querido reflejar en este libro es un capítulo concreto de la vida política que nos tocó vivir. Todo gira en torno a los vaivenes que, como testigo y en primera persona, viví en la Asamblea Regional y en otros escenarios de la esfera pública regional. Esta historia está respaldada también con testimonios reflejados en medios de comunicación nacional y regional y de confidencias y conversaciones con buena parte de sus protagonistas que han podido aderezar mejor la visión de este libro.

AÑO 2013

VALCÁRCEL HACE PÚBLICO QUE SE VA

A finales del mes de diciembre de 2013 el presidente de la Comunidad Autónoma de Murcia, Ramón Luis Valcárcel, decidió anunciar en Madrid que en la primavera siguiente dejaría el gobierno regional. Un teletipo de la agencia EFE nos llegó a las redacciones de los medios de comunicación detallando la hoja de ruta y sus planes para poner en marcha el relevo que minuciosamente había diseñado tiempo atrás.

Valcárcel desveló también en este encuentro con periodistas en la capital de España que en agosto de ese mismo año ya había comunicado al presidente del PP y del Gobierno, Mariano Rajoy, su intención de dejar el Ejecutivo regional un año antes de los comicios autonómicos de 2015. El motivo no era otro que ofrecerle el suficiente tiempo a su sustituto “para darse a conocer ante la ciudadanía y demostrar su capacidad de gestión”.

Entre las razones de su adiós estaba, evidentemente, su deseo de formar parte de las listas en las próximas elecciones europeas, de hecho ya había hablado de ello en varias ocasiones con el propio Rajoy y la secretaria general del partido, María Dolores de Cospedal. Y, por qué no decirlo, también por un cierto hastío, cierto cansancio de una política regional ejercida durante más de 20 años y que

ya se le había quedado pequeña. Tocaba pasar página.

En aquel encuentro con *la canallesca* no ocultó los tres nombres dispuestos para iniciar la carrera para ocupar su trono: el vicepresidente económico, Juan Bernal, el consejero de Empleo y Educación, Pedro Antonio Sánchez y el portavoz del PP en la Asamblea Regional, Juan Carlos Ruiz. La decisión sobre su relevo, sobre quién ocuparía su sillón, la iba a tomar el partido a través de sus órganos colegiados; es decir, la Junta Directiva Regional a propuesta del Comité Ejecutivo, o lo que es lo mismo, lo que dispusiera Valcárcel con el beneplácito de Madrid. Entonces lo de las primarias era un espejismo.

Una vez producido el relevo en el Gobierno, —esa era la intención— Valcárcel seguiría pilotando el partido del que tenía previsto también dimitir en un congreso a celebrar después de esas elecciones de 2015. Entonces no creyó que pudieran existir problemas de bicefalia entre él, líder del partido y quien le sucediera en el Palacio de San Esteban. Este era el plan. Pero las bicefalías nunca funcionan.

De los tres candidatos, pronto se descolgó Juan Bernal. No era su momento a pesar de ser la segunda vez que se incorporaba al gobierno. Fue uno de los consejeros denominados *pata negra* que nombró Valcárcel en aquel Ejecutivo de 1995 cuando ganaron las elecciones por mayoría absoluta. Sin embargo, sus políticas de recorte en esta segunda etapa le supusieron ganarse muchos enemigos entre compañeros de gobierno y alcaldes de su propio partido a los que el dinero de subvenciones para proyectos no les llegaba. Eso sin olvidar también que por sus manos pasó la decisión de cerrar, de manera abrupta, la Televisión Autónoma 7RM y romper el contrato

con la empresa adjudicataria GTM, dejando decenas de despidos y llevando el canal a negro. Él sabía que nunca lograría muchos apoyos. Presentó su renuncia.

En cuanto a Juan Carlos Ruiz, tenía algunas opciones más. Representaba entonces esa corriente joven del partido, con experiencia orgánica y que ya ostentaba responsabilidades políticas como la portavocía parlamentaria. No olvidemos que cuando presidía Nuevas Generaciones inclinó la balanza a favor de Valcárcel contra Juan Ramón Calero. Pero... cometió el error de alinearse pronto con el enemigo natural de Ramón Luis en el PP, es decir, 'flirteaba' con el secretario general del partido y alcalde de Murcia, Miguel Ángel Cámara. Y por aquellos años no estaba previsto la llegada de ningún *camarista* a la corte de San Esteban. Es más, el propio Valcárcel ya le había expresado abiertamente sus preferencias por Pedro Antonio.

No obstante, Ruiz estaba dispuesto, hasta el último segundo de la contienda, a no renunciar a la pelea. Así las cosas, estaba claro que entre la autoeeliminación de Bernal y los deseos de Valcárcel, el ungido era Pedro Antonio Sánchez.

Recuerdo que la primera vez que supe de PAS —como le bautizó la prensa por aquello de ahorrar espacios en los titulares de periódico— fue en 'Onda Regional de Murcia', la radio pública. Yo presentaba entonces un programa de lunes a viernes, de diez a once de la noche, llamado 'Tinta China'. Era un magazine de actualidad universitaria con infinidad de jóvenes colaboradores, todos estudiantes universitarios en diversas disciplinas académicas, muy dinámicos —algunos de ellos son hoy excelentes abo-

gados, periodistas e incluso alguno eligió el camino de la política y llegó después a consejero—.

Entre las secciones del programa teníamos noticias y reportajes, cine, teatro, investigación, deporte, entrevistas... Y, en una de esas conversaciones, tuve la oportunidad de hablar con un joven murciano, estudiante de Políticas en Granada, que se había convertido en presidente y fundador de la Asociación de Estudiantes Murcianos en esa ciudad. Aquella noche hablamos de cómo se organizaban entonces nuestros estudiantes en tierras granadinas, sus inquietudes, sus problemas, etc. Evidentemente, el chico ya despuntaba. Se manejaba bien en la radio, a pesar de ser una entrevista telefónica. Hablaba de derechos y reivindicaciones.

Después le perdí un tiempo la pista hasta que fue nombrado, primero asesor en San Esteban y luego director general de Juventud entre 1999-2003. En estos años de director general recuerdo que estrechamos más nuestra amistad —bueno toda la amistad que puede estrecharse entre un político y un periodista—. Yo dirigía entonces el periódico *El Faro* y solíamos quedar cada equis meses en la Taberna Doña Lola, en la plaza Cristo del Rescate de Murcia, magníficamente regentada por los hermanos Balta, Nacho, Saki y Rocío. Hoy, afortunadamente, podemos seguir disfrutando de su cocina y su amabilidad en el restaurante ‘Hispano’.

Aquél sitio, aquella taberna, tenía un encanto especial. Ofrecía cierto refinamiento popular; con sus ristras de ñoras rojas colgadas, sus mostradores de madera. Allí, entre largas reflexiones sobre la vida y la política regional que manteníamos PAS y un servidor, podías degustar unos huevos tristes con pisto y jamón, el mondongo viudo o un solomillo ibérico

perfumado con ajo chafao y unas patatas fritas gloriosas. ¡Qué tiempos! Antes de la llegada del euro podías comer por unas 1.500 pesetas; unos 10 € de hoy.

Como he contado, en 2003 dejó la dirección general de Juventud y lo pusieron a rodar en la política municipal. Fue candidato a la alcaldía de Puerto Lumbreras por el PP. Y ganó. Repetidamente. Por mayorías absolutas, hasta que en 2013 dimitió para venirse a Murcia a ser consejero de Educación, Universidades y Empleo. Ya le tocaba ‘jugar en Primera’. El relevo se había puesto en marcha y su formación había terminado. Valcárcel siempre dijo de él: *Pedro Antonio es un animal político*. Lo era.

Recuerdo aquel mes de julio de 2013, cuando Pedro Antonio que ya era vicesecretario de Organización del PP, entró a formar parte del Gobierno regional; acaparó todas las miradas de un abarrotado Palacio de San Esteban. No cabía un alma. Su entrada en el Ejecutivo se debió a la inesperada dimisión del consejero Constantino Sotoca. Aquello se convirtió en el escenario ideal para que, de rebote, los agentes políticos, económicos y sociales vislumbraran las señales sobre la sucesión del presidente de la Comunidad. De hecho, Pedro Antonio, que estuvo arropado por su esposa Nuria Navajas, sus padres y sus dos hijas, entró en la sala donde se celebró su toma de posesión flanqueado por los secretarios generales de UGT, Antonio Jiménez y CCOO, Daniel Bueno.

Valcárcel quiso enfriar la euforia: *Hoy aquí no hemos venido a nombrar sucesores. Hoy estamos asistiendo a la toma de posesión de un consejero y es un consejero más del gobierno*. Evidentemente no coló.

AÑO 2014

LOS PLANES SE ROMPEN

La justicia se interpone, al menos de momento, en la carrera de Pedro Antonio Sánchez hacia la Presidencia de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. El lunes 3 de marzo el Tribunal Superior de Justicia de Murcia (TSJM) notificó en un auto al consejero de Educación, Empleo y Universidades que le mantenía como imputado por cohecho.

¿Qué significaba esto? Pues que el alto tribunal, en contra de decidir el archivo de una denuncia contra Pedro Antonio, en su etapa de alcalde de Puerto Lumbreras interpuesta por el PSOE, en la que alertaba de la presunta comisión de varios delitos, se decantó por devolver la investigación de la causa al magistrado Julián Pérez-Templado —dado su condición de aforado— para que iniciaran desde el principio las investigaciones. Es decir, mantenía sus dudas, al igual que la fiscalía, sobre su inocencia.

La investigación iba a ser larga en el tiempo porque, entre otras cosas, suponía la toma de nuevas declaraciones a todos los implicados, entre ellos, al propio consejero y la realización de nuevas averiguaciones. Es decir, esto se iba a eternizar meses y PAS no disponía de tanto tiempo.

Pero volvamos a la ‘bomba’ de ese lunes. Lo que el TSJM le estaba pidiendo al magistrado Pérez-Templado es que investigara si Pedro Antonio Sánchez

incurrió supuestamente en un delito de cohecho al no abonar parte del pago por la compra de su vivienda (un dúplex) a su propietario.

También quería despejar dudas sobre si pudo, en esa fecha y siendo alcalde de Puerto Lumbreras, tomar alguna decisión o realizar algún trámite ilegal que afectara a la urbanización en la que se levantó y adquirió la mencionada vivienda. Es decir, si cometió prevaricación. Y, por último, si se había producido un delito de infidelidad en la custodia de documentos, al haber ocultado presuntamente al pleno del ayuntamiento lumbrerense un informe de la consejería de Obras Públicas en el que se instaba precisamente a anular un estudio de detalle sobre ese proyecto urbanístico.

Esta decisión del TSJ estaba originada por estimar el recurso de apelación presentado en su día por el Ministerio Fiscal y la Acusación Popular en el que insistía en investigar las cuentas corrientes de Pedro Antonio en relación a la adquisición del mencionado dúplex. Se tenían sospechas de que podía no haber abonado parte del precio —unos 30.000 €— al constructor. Es más, el auto del TSJ señalaba que la investigación de las cuentas corrientes de Pedro Antonio era necesaria, pertinente y útil para esclarecer los hechos, según recogió el periódico La Verdad en su información.

La noticia cayó en el Partido Popular como un jarro de agua fría. Sobre todo, entre los oficialistas que defendían la candidatura de PAS. Y no tanto entre los que todavía reivindicaban la opción Juan Carlos Ruiz. Con un Pedro Antonio imputado, Ruiz podía tener, por fin, vía libre.

A nadie se le escapa hoy que entre los populares se esperaba que la balanza de la justicia se incli-

nara hacia el lado del archivo y así seguir con la hoja de ruta para activar el mecanismo de sucesión de Valcárcel. Recordemos que en ese mes de marzo era cuando el propio Ramón Luis debía dimitir para formalizar su candidatura al Parlamento Europeo.

Pero Pedro Antonio no se quedó bloqueado ante la noticia. No quería dar por perdidas sus posibilidades de relevar a Valcárcel. Y decidió contratacar. PAS advirtió la misma mañana que se conoció el Auto que su abogado *presentará en horas en el juzgado todos los extractos de mis cuentas bancarias desde el año 2003*. Con ello trataba de demostrar que no fue favorecido con la compra del dúplex. Su estrategia era clara; que la situación se despejara cuanto antes y de una forma contundente.

PAS admitió, en una rueda de prensa convocada de urgencia que compró el dúplex antes de ser alcalde a un señor que tenía tres viviendas: *Lo hice sobre plano y no se lo compré al constructor. Fui pagando las cantidades y luego, cuando se terminó la obra me subrogué la hipoteca con el constructor. Lo voy a probar con todos los extractos de mi cuenta bancaria*, relató a los periodistas.

Pero las explicaciones no despejaron todos los nubarrones. En días siguientes la gran pregunta que rondaba sobre la cabeza de los máximos dirigentes populares era: ¿Qué hacer ahora? Con la resolución del TSJ el PP tenía dos opciones: una, liarse la manta a la cabeza, como se dice vulgarmente y mantener a Pedro Antonio de candidato y asumir el riesgo de situar como presidente a un imputado. O bien, por el contrario, se imponía el sentido común y se designaba otro sucesor de entre los otros diputados regionales del partido.

Los críticos con Valcárcel y PAS apremiaron entonces para que se adoptara una decisión que dejara fuera a Pedro Antonio. Y así ocurrió. En una semana Valcárcel tuvo que recomponer sus planes. Él se irá igualmente, pero en esta ocasión PAS no será su del-fín. Y tampoco Juan Carlos Ruiz, con el que mantuvo un amigable encuentro en San Esteban para decirle tú, esta vez, tampoco eres el elegido.

Despejada esta cuestión, la segunda gran pregunta que se hacía todo el mundo en el PP y en los mentideros políticos de la región era quién iba a ser el elegido. En un primer intento Valcárcel le ofreció al diputado y presidente de la Asamblea Regional, Francisco Celdrán, la posibilidad de ser su sustituto hasta que llegaran en 2015 las elecciones autonómicas. Un presidente interino, a la espera de que, para entonces, Pedro Antonio Sánchez quedara ‘limpio’ definitivamente de la investigación abierta en el Tribunal Superior de Justicia por la compra de su dúplex en Puerto Lumberas.

Sin embargo, Celdrán declinó la oferta y comunicó a Ramón Luis su negativa a asumir ese papel. El presidente regional no logró convencerlo para que diera el paso. Celdrán, fiel a su estilo, más bien inmovilista, dijo no. —En su etapa como presidente del Parlamento se le conocía como la ‘Dama de Elche’ por su pose, casi hierática, durante la celebración de las sesiones plenarios sin hacer el más mínimo gesto. Sin pestañear—.

Este contratiempo obligó a Valcárcel a mirar, nuevamente, entre la bancada de su Grupo Parlamentario. Y fijar sus ojos en otro histórico, el vicepresidente de la Asamblea, Alberto Garre; curtido en decenas de batallas. De hecho, Garre fue portavoz parlamentario del PP en aquellos años de la travesía en el desierto

de los populares en el que el líder era Juan Ramón Calero y el PSOE gozaba de mayoría absoluta.

También fue diputado en el Congreso y se le recuerda porque rompió, junto a Arsenio Pacheco, la disciplina de voto de su partido al votar en contra del Estatuto de Autonomía de Castilla-La Mancha que ponía en riesgo el trasvase Tajo-Segura, vital para la región de Murcia.

Este ‘hombre de la casa’ no podía negarse a esa petición de ocupar como interino el Palacio de San Esteban. A ser un presidente con fecha de caducidad. Y no lo hizo. Al menos no al principio. Y digo al principio porque prácticamente en dos días comenzó a mandar señales de alarma. Primero dejó caer en una entrevista que este tiempo de transición hasta las próximas elecciones no sería pilotado por Valcárcel, sino por el nuevo presidente del Gobierno regional. Es decir, por él.

La segunda cosa que descolocó al personal es que anunció que le gustaría contar en el nuevo gobierno con el portavoz parlamentario, Juan Carlos Ruiz. Dijo: *Lo he hablado con él y me ha dicho que está dispuesto*. De esta forma, colocaba en pie de igualdad a los dos candidatos que pugnaban por el poder. Codo con codo en la mesa del Consejo del Gobierno.

Y la tercera cosa que dejó perplejos a una parte de la familia popular fue que, preguntado si él mismo podría optar a ser candidato a la presidencia regional en las autonómicas de mayo de 2015, Garre dijo que al igual que no se había planteado ser presidente hasta que lo llamó Valcárcel, *si la sociedad murciana y mi comité electoral así lo deciden ¿por qué no?*. Con esta respuesta y si pudiéramos poner aquí un emoticono para mostrar las caras de Valcárcel y PAS sería, sin duda, ésta 🤪 o esta 🙄

Aquella reflexión de Garre, aparentemente espontánea, quedó aparcada. Nadie quiso darle mayor recorrido. Algunos atribuyeron estas palabras a la emoción del momento. A la euforia de verse colmado por tantas felicitaciones. Recuerdo una entrevista realizada en la tarde-noche del día de su designación, en su casa de Murcia, junto a su mujer, en la que no podía ocultar sus emociones.

Y como estaba previsto, el jueves 3 de abril de 2014 Ramón Luis Valcárcel hizo efectiva su dimisión como presidente de la Comunidad tras 19 años al frente del Ejecutivo regional. Aquella mañana dijo que se iba *con la conciencia tranquila, con frustraciones y también con muchas alegrías... Sin mirar atrás y sin añoranza. Y, en ningún caso, con rencor.* Quiso rodearse de todos sus consejeros en la que fue la crónica de una dimisión anunciada.

Tres días más tarde —sin tiempo que perder— la Asamblea Regional acogió el debate de investidura en el que Alberto Garre fue elegido quinto presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia desde la aprobación de su Estatuto de Autonomía en 1982. Garre logró el apoyo de los 33 diputados del PP. En contra votaron el representante de IU-Verdes, José Antonio Pujante y 11 de los 12 diputados de PSOE —el socialista Jesús Navarro se ausentó del hemiciclo en el momento de la votación—.

En el debate Garre tuvo que oír duras palabras de la portavoz socialista Begoña García Retegui y de Pujante por no concretar sus planes de futuro y defender la presunción de inocencia en lugar de criticar la corrupción política, en clara alusión al diputado y consejero en funciones Pedro Antonio Sánchez. Eran otros tiempos y entonces en la Cámara aún no tenían hueco las llamadas fuerzas del cambio. Esa

nueva política que llegó después, según ellos para acabar con el bipartidismo de la mano de Podemos y Ciudadanos, estaba aún en fase de laboratorio.

El 10 de abril, en un abarrotado patio del Palacio de San Esteban y ante la presencia del ministro de Hacienda y Administraciones Públicas, Cristóbal Montoro, se formalizó la toma de posesión de Garre como presidente de la Comunidad. A su lado Valcárcel y Francisco Celdrán —el que pudo y no quiso—. Por supuesto, estaban también las más altas instancias de la sociedad, representantes militares, civiles y eclesiásticos.

El flamante presidente aprovechó la presencia de Montoro para mandarle un recado. Garre mostró su lealtad absoluta al Gobierno de España, sobre todo en materia económica en lo concerniente al ajuste del gasto, pero a renglón seguido exigió la necesaria reforma del sistema de financiación autonómica que estrangula desde hace años las arcas regionales. Garre quiso aprovechar el momento y el escenario para mandar señales de que no iba a ser un “presidente títere”.

En el patio de San Esteban se pudieron ver ya los rostros de los que serían después elegidos nuevos consejeros: José Gabriel Ruiz (Presidencia y Empleo) Catalina Lorenzo (Sanidad y Política Social) Francisco Martínez Asensio (Economía y Hacienda) y —cómo no— Juan Carlos Ruiz (Industria, Empresas, Innovación y Turismo). A estos nombres le sumamos los otros consejeros que permanecieron, de momento, en el Ejecutivo: Manuel Campos (Obras Públicas) Antonio Cerdá (Agricultura, Agua y Medio Ambiente) y Pedro Antonio Sánchez (Educación, Universidades, Cultura y Deportes). Garre realizó algunos ajustes en su nuevo organigrama; prescindió de la figura del

vicepresidente y, por ejemplo, eliminó la consejería de Cultura y Turismo, que quedaron repartidas, entre Educación e Industria.

Tras la toma de posesión del nuevo Ejecutivo, Garre tenía que ordenar sus ideas. El nuevo presidente, más habituado a la trinchera política que a la gestión pública, debía establecer su propia hoja de ruta. Para empezar, como ya hemos apuntado, se marcó como objetivo inmediato trabajar para reducir la deuda autonómica sin mermar los servicios básicos.

Pero Garre tenía que hacer frente también a dos asuntos que habían empañado los últimos años de mandato de Valcárcel. El primero, la ‘patata caliente’ que tenía encima de la mesa y que no era otra que la llegada del AVE a la región, especialmente a la ciudad de Murcia. Y el segundo, la puesta en marcha del nuevo aeropuerto en la pedanía murciana de Corvera que había sangrado las arcas públicas. Recordemos que esta pista de Corvera fue construida por la sociedad Aeromur, cuyo socio mayoritario era Sacyr, pero también tenía participación de la ya extinta Cajamurcia o la quebradísima CAM, entre otros. Costó 200 millones de euros que prestó el Gobierno regional con un crédito. Terminado desde 2012, los distintos conflictos legales entre Sacyr y la Comunidad habían mantenido este aeropuerto cerrado.

Con el paso de los años —no lo vería Garre, ni Pedro Antonio— y después de numerosos pleitos y sentencias a favor, la Comunidad pudo recuperar la titularidad y adjudicó finalmente a la empresa pública AENA el control y la explotación de sus instalaciones. Abrió en enero de 2019.

Volviendo a Garre, a 2014, el nuevo líder tuvo claro que para empezar había que darse a conocer.

Solicitó las visitas de cortesía al rey Juan Carlos y al presidente del Gobierno, Mariano Rajoy; dos fotos de protocolo necesarias en el book de todo presidente.

El Monarca lo recibió enseguida, el 6 de mayo. Garre volvió fascinado por Juan Carlos I. Llegó a decir *he visto a un Rey para rato, con una estructura mental a prueba de bombas... Está en muy buena forma a pesar de las seis operaciones de los últimos años* —publicado entonces en Vozpópuli—.

Pero el ojo clínico de Garre falló en este asunto. Bueno, el de Garre y el de todos los españoles. Su Majestad el rey Juan Carlos I, a pesar de estar en esa buena forma, anunció su abdicación tres semanas después.

Aquello fue el secreto mejor guardado de las últimas décadas. Nadie, ni medios de comunicación, analistas, partidos políticos, tertulianos ni tuiteros, supimos nada. Salvo el pobre Mariano Rajoy que, entre todos los sapos que se tuvo que tragar en su etapa de jefe del gobierno —crisis económica, atentados terroristas, moción de censura...— no podía faltarle la abdicación de un Rey. Eso sí, el presidente supo manejar con acierto aquella complicada situación. Cosas del temple gallego.

Por supuesto, el presidente Garre fue de los primeros en remitir un comunicado público agradeciendo al Rey *su labor en la consolidación de la paz, la seguridad y la libertad de la nación española*.

Pero había que volver al tajo, así que el nuevo jefe del Ejecutivo regional inició una ronda de visitas por todos y cada uno de los cuarenta y cinco municipios de la región. Se reunió con cada alcalde y se pateó calles y plazas con el propósito de escuchar en primera persona los problemas que preocupaban a sus vecinos. Algunos, los mal pensados, aseguraron en-

tonces que lo que en realidad estaba haciendo Garre era ganarse los apoyos, pueblo a pueblo, de cada votante popular para cuando llegaran las próximas elecciones y postularse entonces como candidato. Lo dicho, que la gente es muy malpensado o no.

Y así transcurrieron los primeros meses de Garre al frente de la Comunidad Autónoma. El 9 de junio de ese año 2014 dio su primer discurso institucional con motivo del Día de la Región, celebrado en Cieza. En sus palabras, además de las habituales alabanzas a premiados y a los recursos económicos y humanos de la comunidad, no faltó en el último párrafo, del último folio, un mensaje a todos los presentes: *Ahora toca continuar trabajando y hacerlo juntos con honradez, con la autoridad moral que garantiza la confianza entre el pueblo y sus representantes que tenemos que recuperar con el ejemplo que practiquemos cada día.* Pues eso, a vueltas con la honradez.

Con los calores de julio Mariano Rajoy le abrió, por fin, las puertas de Moncloa al presidente Alberto Garre.

Un mes después, en los estertores de agosto, el presidente autonómico compareció ante los periodistas para dar cuenta de sus planes de cara al inicio del nuevo curso político. Y, prácticamente sin anestesia, puso encima de la mesa una propuesta para regenerar la vida política que dejó a todos sus colegas en shock. Pidió que se limitaran los mandatos presidenciales a dos legislaturas. ¿Le estaba marcando el camino a Rajoy? ¿A él mismo? O ¿A su supuesto relevo para las próximas elecciones? Aquel anuncio pilló a contrapié a la dirección nacional del PP, que desconocía absolutamente la propuesta de su barón murciano. Es más, esta idea se había veni-

do obviando desde hacía tiempo en Génova 13, sede del Partido Popular.

Pero no olvidemos que Garre, desde un principio, quiso abanderar la regeneración política, incluyó esta limitación de dos mandatos en el Estatuto del Cargo Público. Sólo llevaba cuatro meses en San Esteban pero quería dejar huella. Y pidió al resto de partidos consenso para sacar adelante su propuesta. Algunos vieron en este movimiento otro guiño más de cara a la galería y a los nuevos tiempos de la política que venían demandando en los últimos meses movimientos como el 15—M. Así empezó Garre el curso político previo a las elecciones autonómicas y municipales de 2015.

Pronto llegó el jarro de agua fría.

ESTALLA EL CASO ‘PÚNICA’

Nadie puede ocultar que España es un país indignado por la corrupción vivida. Las investigaciones judiciales y las periodísticas han destapado numerosas tramas delictivas vinculadas a instituciones públicas, privadas, administraciones, personajes ‘vip’ y partidos políticos. Valga como ejemplo asuntos ocurridos hace unos años como los ERE de Andalucía, o los casos Gürtel, Bankia, Tarjetas black, Nòos o Palau, que forzaron la caída, antes de una condena firme, de decenas de políticos y empresarios. La conocida ‘pena de telediario’. Pues bien, esta circunstancia, lejos de frenar nuevas tentaciones delictivas, de convertirse en una vacuna, nos ha seguido acompañando cada día.

La mañana del lunes 27 de octubre de 2014 nos desayunamos con la noticia de una macrooperación ordenada por el juez de la Audiencia Nacional, Eloy Velasco, y ejecutada por la Guardia Civil con la que se pretendía desarticular una extensa red político-empresarial dedicada al tráfico de influencias y al pago y cobro de comisiones ilegales que operaba en administraciones públicas de varias comunidades autónomas.

La Fiscalía Anticorrupción destapó este escándalo a raíz de una inesperada confidencia suiza en la Nochebuena de 2013. Como lo oyen. Sin que ningun-